

SEMANA

LA VENTA DE D. QUIJOTE

COMEDIA CÓMICA EN UN ACTO,
LETRA DE C. FERNÁNDEZ SHAW,
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ.

Al levantarse el telón, en el teatro Apolo, aparece el ancho portal de un mesón de la Mancha, en tierras de Argamasilla.

Labradores, mozos, mozas y arrieros festejan en él, con bullicio y algazara, el remate de la siega. Allí están el ventero y su hija; la famosa Maritornes con el arriero que la corteja y que le va siempre á la zaga; el cuadrillero de la Inquisición que, desconfiado y celoso de su auto-



BLAS, ESCUDERO DE D. ALONSO
(Sr. Ontiveros)

ridad, arranca á un hidalgo manco, que por acaso está allí también, la declaración de que perdió el brazo izquierdo en la jornada gloriosa de Lepanto y que ha salido pocos días ha de la cárcel de Argamasilla...

Más tarde asoman otros personajes. Son éstos el ama de llaves de un hidalgo de los contornos, acompañada de la sobrina de éste, del cura y del barbero del lugar, los cuales buscan al primero que anda de la Ceca á la Meca, soñando aventuras y riñendo combates y desfaciendo entuertos. En tal empeño le acompaña, en calidad de escu-



D. ALONSO DE PIMENTEL
(Sr. Pinedo)



MIQUEL DE CERVANTES (Sr. Soler, Miguel)

TEATRAL

dero, un labrador rudo y zafio á quien ha prometido su amo conquistarle una ínsula y darle por esposa una dama de singular belleza y linaje ilustre.

En esto aparece el caballero que todos buscan, don Alonso de Pimentel, que acaba de reñir con unos arrieros que le molieron á palos á él y á su escudero. Llega amagando, espada en mano, mandobles y cintarazos; reta á todos á singular combate; ríndese ante Maritornes á quien da el nombre de Filis y ante la hija del ventero á quien llama Tisbe; toma por Condesable al cuadrillero de la Santa Hermandad y al propio ventero



EL NOVIO DE MARITORNES
Soler (Isidro)

por dueño y señor de un castiello encantado.

Seduce, por extremo, locura tan singular al hidalgo manco, y cuando arrieros y labradores reciben con burlas y chacota los extravíos de don Alonso de Pimentel, aquél les apacigua, interesándose en cuanto dice, á la vez que contiene con nobles ademanes las chanzas de arrieros y campesinos.

El jayán que corteja á Maritornes conviene entretanto con ésta, la hora en que ha de verse en la alta noche; la gente del mesón se ha retirado ya á descansar y el hidalgo manco duer-



LA HIJA DEL VENTERO
(Señora Torres)

Torres, y desempeñaron los demás sus papeles á satisfacción del público. Sería incompleta esta reseña sin un aplauso caluroso á Pinedo y otro á Soler, el director de escena de Apolo. En cuanto á la música, es encuentro mayor elogio en menos palabras. ¡El gran Chapí!

La labor literaria de Fernández Shaw, poeta inspiradísimo y persona muy devota de nuestros clásicos, ha merecido los aplausos de todos porque en ella ha puesto al servicio de las exigencias tiránicas del arte escénico, sus extraordinarias facultades de poeta que no necesitaban de esta obra para ser sancionadas por todo el mundo. Las dificultades que para otro hubieran sido insuperables, fueron llanas para Fernández Shaw.



LA SOBRINA DE D. ALONSO DE
PIMENTEL (Srta. Calvo)

Con estar aquellos personajes impresos en nuestra mente á golpes del cincel portentoso de Cervantes, no pierden en la fábula el sagrado encanto del original, ni descienden á través del lenguaje de Fernández Shaw del altar y el culto que les guardamos en el corazón.

¡Que nadie toque por Dios al manco sublime de Lepanto!... Pero si alguien osa hacerlo, que sea al menos una mano tan delicada y piadosa como la de Carlos Fernández Shaw.

FOTOGRAFÍAS DE CANDELA

JOAQUÍN SEGURA

me en un rincón del portalón. Entonces, y cuando Maritornes acude á la cita, llega don Alfonso de Pimentel que pasa las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio... El caballero la cree una alta dama que prendada suspira por él; ella se deja requerir de amores más asustada que contenta; llega en esto el novio de Maritornes, descubre á don Alonso, grita, golpea; llegan las gentes de la venta, acuden también el cura, el ama, la sobrina, el barbero, y so pretexto de que unos caballeros vienen de lejanas tierras á solicitar ayuda y amparo del brazo invencible de don Alonso, consiguen llevarse á éste.

Y dice entonces el hidalgo de Lepanto golpeándose la frente con la palma de la mano:

—“Se lo llevan, sí, pero aquí queda.”

De la aventura narrada nace, en efecto, en el cerebro de Cervantes—según la fábula del autor—el libro gigantesco, pasmo de las edades, maravilla de los siglos, asombro de propios y extraños: el *Quijote*.



EL VENTERO
(D. J. Mesejo)

La escena estuvo muy bien servida; caracterizó á maravilla la señorita Calvo á Maritornes, y á la hija del ventero la señora



MARITORNES
(Srta. Calvo, Carmen)

CIEN AÑOS DE TEATRO EL PRIMER HOMENAJE ESCENICO A CERVANTES

POR ISMAEL SANCHEZ ESTEVAN

Lunes 24 de Diciembre de 1832.

CUANDO en 1905 quiso solemnizarse el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, una de las fiestas en que primeramente se pensó fué una función de gala en el teatro Español, que a la sazón regentaban los ilustres esposos Guerrero-Mendoza. La obra que se representase había de ser, naturalmente, quijotesca. Y en verdad, no faltaba donde escoger. Ruedan por el mundo centenares de *Quijotes* dramatizados, en prosa y en verso, con música o sin ella, escritos en todos los idiomas. Desde que Guillén de Castro, en un mediano drama, y el madrileño Francisco de Avila, en un bufo sainete, llevaron los primeros a las tablas el libro inmortal, muy poco tiempo después de su aparición, son incontables los ensayos que se han hecho en este sentido. Pero la adaptación escénica de *Don Quijote* viene a ser en Literatura algo parecido a la cuadratura del círculo en Matemáticas; nadie, hasta ahora resolvió satisfactoriamente el problema; y si no se ha demostrado la imposibilidad de la solución con razones científicas, como la inconmensurabilidad de la relación de la circunferencia al diámetro, por lo menos abundan los argumentos de orden estético, probatorios de la suprema dificultad de la empresa.

Patrocinaba las fiestas el ministerio de Instrucción pública, que regentaba el Sr. Cierva. Este fué quien, después de vacilar entre una función lírica en el Real y una dramática en el Español, escogió, al fin, para la representación proyectada el drama episódico, en tres actos y en prosa, de Ventura de la Vega, que primero se tituló *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena*, y al ser repuesto en 1861, corregido por su autor, quedó con la sola denominación de *Don Quijote de la Mancha*. La designación, acaso por venir de las alturas, provocó controversias. Arremetieron muchos contra el drama, tal vez más por espíritu de oposición que por conocerlo bien, ya que se escribieron muchas cosas equivocadas acerca de él; el propio Díaz de Mendoza mostró, según se dijo entonces, no sé qué temores y recelos; sobrevino en esto una crisis ministerial, cambió de titular la

cartera de Instrucción pública y a la vez cambió el programa de la función de gala, y si, por singular fortuna, no perdimos con el cambio, porque autores de la talla de Sellés, los hermanos Quintero y Ramos Carrión encargáronse de dar forma escénica a episodios de la novela y lo hicieron con verdadero tino, nos quedamos sin ver el *Don Quijote* de Ventura de la Vega.

Los comentarios que entonces se hicieron, los temores del insigne director del Español, la transformación del programa, inspiráronnos deseos de estudiar con calma la obra discutida, de que nos había dado la primera noticia un artículo altamente encomiástico del glorioso *Figaro*, y de conocer su historia. Lo primero no fué cosa fácil, ya que circulan contados ejemplares del drama; al cabo dimos con uno, de la edición de 1861, lo leímos con avidez...

Y la lectura nos convenció de que una vez más, pese a los detractores de 1861 y 1905, *Figaro* tenía razón.



VENTURA DE LA VEGA

Era costumbre, allá por la cuarta década del siglo XIX, que los dos únicos teatros que entonces actuaban (el del Príncipe y el de la Cruz) diesen el 24 de Diciembre funciones en que las actrices se encargaban de los papeles masculinos. (Por cierto, entre paréntesis, que en una de esas funciones, el año 1833, se puso en escena un arreglo de *La vedova scaltra*, de Goldoni, el año último representada en Eslava con el título de *Rosaura, la viuda astuta*, y que entonces se denominaba *Las cuatro naciones o la viuda sutil*.) No sabemos por qué motivos se hizo excepción el año 1832; aquel año la representación, que después había de pasar al día de Inocentes, se trocó en el primer homenaje escénico tributado a Miguel de Cervantes.

Para él escribió Ventura de la Vega su *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena*. Era entonces muy joven el fértil escritor bonaerense (Ventura de la Vega y Cárdenas nació, como es sabido, en la ciudad del Plata, el 14 de Julio de 1807, y murió en Madrid el 29 de Noviembre de 1865); mas, a pesar de sus pocos años, ya disfrutaba merecida reputación de poeta fácil e inspirado, y sus trabajos periodísticos y sus adapta-

ciones del teatro francés le habían dado a conocer ventajosamente en la farándula. Su espíritu inquieto, que en plena adolescencia le metió en *complots* políticos, como el de *Los numantinos*, dióle ánimos, sin duda, para realizar una obra cuyas dificultades no ignoraba y para vencer su pereza habitual. Y evocado por él, encarnado por D. José García Luna, el actor de más autoridad que pisaba entonces la escena, y llevando a Pedro Cubas de Sancho Panza, apareció Don Quijote, en el teatro de la Cruz, en la noche memorable para toda la cristiandad.

He aquí el plan del *Don Quijote*, de Vega, extractado en pocas palabras por la pluma de Larra:

"Descórrese el telón, y el licenciado y el barbero aparecen en escena conviniendo en los medios de reducir al hidalgo a otra vida más racional; el encuentro de Cardenio y Dorotea les sugiere el medio más oportuno en el proyecto de hacer a Dorotea princesa Micomicona; el caballero andante, seguido de su escudero, recorre al mismo tiempo aquellas breñas donde se refugió después de la desventurada aventura de los galeotes. La conquista del yelmo de Mambrino, el encuentro de la maleta, la penitencia que de resultas imagina hacer nuestro loco en aquellas asperezas, la ida de Sancho, su entrevista con el licenciado, la súplica de la desventurada princesa, su otorgamiento y la aventura de Andrés llenan este primer acto.

"El segundo es casi enteramente de invención del autor, que reúne en la venta, de mal agüero para Sancho, a sus héroes y sucesivamente a Dorotea, Cardenio, Luscinda y D. Fernando; admirables son las situaciones que esta reunión produce y lindamente escritas las escenas amorosas a que dan lugar. La ridícula aventura de los pellejos de vino degollados en la persona del gigante usurpador termina este acto gloriosamente para el desfacedor de agravios.

"La vela y centinela de la venta, la burla de la pundonorosa Maritornes, la disputa del yelmo y de la albarda, la refriega con los cuadrilleros, el reconocimiento de D. Fernando y Cardenio, la aclaración de la intriga y su desenlace, y la jaula, por fin, en que restituyen los enmascarados a su lugar al encantado caballero llenan todo el acto tercero."

Al final, Don Quijote evoca la figura del escritor que ha de narrar sus hazañas, y entre nubes aparece el retrato de Cervantes. En la noche del estreno, mientras el público aclamaba al egregio autor de la novela sin par, fueron arrojadas al



MARIANO JOSE DE LARRA (FIGARO)

La ejecución fué, en general, tan buena, que el propio *Figaro*, a pesar de su severidad ordinaria, opone pocos reparos, elogiando muy especialmente a García Luna, el sobrino de la inimitable Rita, y a Cubas. Rocinante y el rucio no se portaron tan bien; estuvieron excesivamente inquietos. El artículo, ya hemos dicho que altamente encomiástico, del gran crítico fué el primero que apareció con su firma, el 26 de Diciembre, en la *Revista Española*, donde Larra acababa de ingresar; si bien podemos afirmar que antes que éste y sin firma, escribió por lo menos otro, el 19 de Diciembre, acerca de otra comedia de Ventura de la Vega: *Hacerse amar con peluca o el viejo de veinticinco años*. Este último artículo no ha figurado nunca en las colecciones; el relativo al *Quijote* sólo se ha incluido en el segundo tomo de *Portfigaro*, editado en 1918. ¡Y he aquí un dramaturgo de veinticinco años juzgado por un crítico de veintidós en obra de tal empeño! Y, sin embargo, la obra y, sobre todo, la crítica merecen ser estudiadas por la posteridad y revelan una madurez de talento por muchos ilustres viejos no alcanzada.

Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena pasó después muchos años sumido en el olvido. D. Pedro Delgado, a cuyas afortunadas iniciativas se debe también la resurrección de *Don Juan Tenorio*, como nadie ignora, tuvo una felicísima ocasión ganizando "el primer homenaje escénico", según entonces se anunció (aunque ya hemos visto que era el segundo) a la memoria de Cervantes, el martes 23 de Abril de 1861, aniversario de la muerte del genio, y representando entonces la olvidada obra de Ventura de la Vega. Este la corrigió con la minuciosidad que empleaba para la lima de todas sus producciones; recordando que en la crítica de *Figaro* se rechazaba por inútil el episodio de Andrés, lo suprimió e hizo una porción de

escenario palomas y coronas de laurel, vitoreándose también a Fernando VII, que por aquellos días acababa de disponer la erección del monumento a Cervantes en Madrid. Recejamos este curioso recuerdo, que une el nombre de Fernando VII a una obra de cultura, ya que hartas veces ha ido unido a empresas deplorables.

Además de García Luna y Cubas, representaron el drama de Vega Antera Baus, Catalina Bravoy Dolores Pinto (Dorotea, Luscinda y Maritornes); Pedro González Mate, Ramón López, José Galindo y algunos más.

enmiendas, principiando por abreviar el título. Barbieri escribió ex profeso para la solemnidad una "música de escena" notable, como suya. Y el drama fué representado en el teatro del Príncipe por Teodora Lamadrid, el propio Delgado, Juan Casaner y otros actores, entre los que se encontraba probablemente Rafael Calvo, principiante a la sazón. D. José Calvo hizo el Don Quijote y Mariano Fernández el Sancho Panza, ambos con acierto; Rocinante y el rucio condujéronse, en cambio, tan mal como sus cuadrúpedos antecesores de 1832.

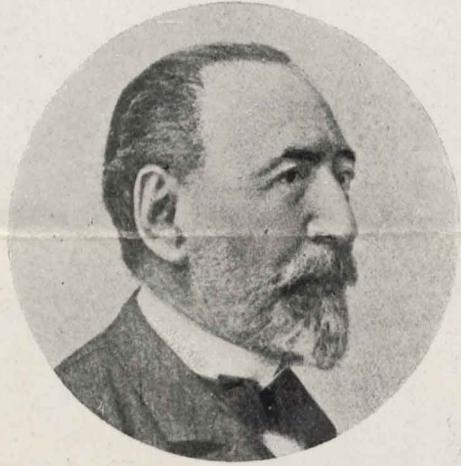
Entonces ya diversos escritores molieron un tanto los huesos a Ventura de la Vega, sobresaliendo con una feroz e injusta diatriba el atrabiliario don Manuel Fernández y González; mas la obra no debió desagradar, por cuanto en 1864 volvieron a hacerla el mismo Calvo y Caltañazor, y en 1867, Oltza y Alisedo.

Y en este punto concluyó, que sepamos, su carrera escénica en Madrid el discutido drama. Ya hemos visto cómo en 1905 fué una víctima más de los vaivenes de la política, y así como "el tirón que da el presidio—se siente en el ministerio", según dijo Leopoldo Cano en *Trata de blancos*, la dimisión de un ministro fué a repercutir en la concha del apuntador del Español.

¿Mereció tal desaire la obra...? Ejemplar en mano y con absoluta sinceridad pensamos que no. Ciertamente, desde el punto de vista teatral, no es perfecta; pero dicho queda que consideramos la versión escénica del *Quijote* punto menos que como la cuadratura del círculo en Literatura. Y Ventura de la Vega, enamorado de Cervantes (cuando murió dejó sin concluir una comedia sin concluir una comedia cervantina en la que cifraba sus mayores ilusio-



FERNANDEZ SHAW



FRANCISCO ASENJO BARBIERI



MARIANO FERNANDEZ

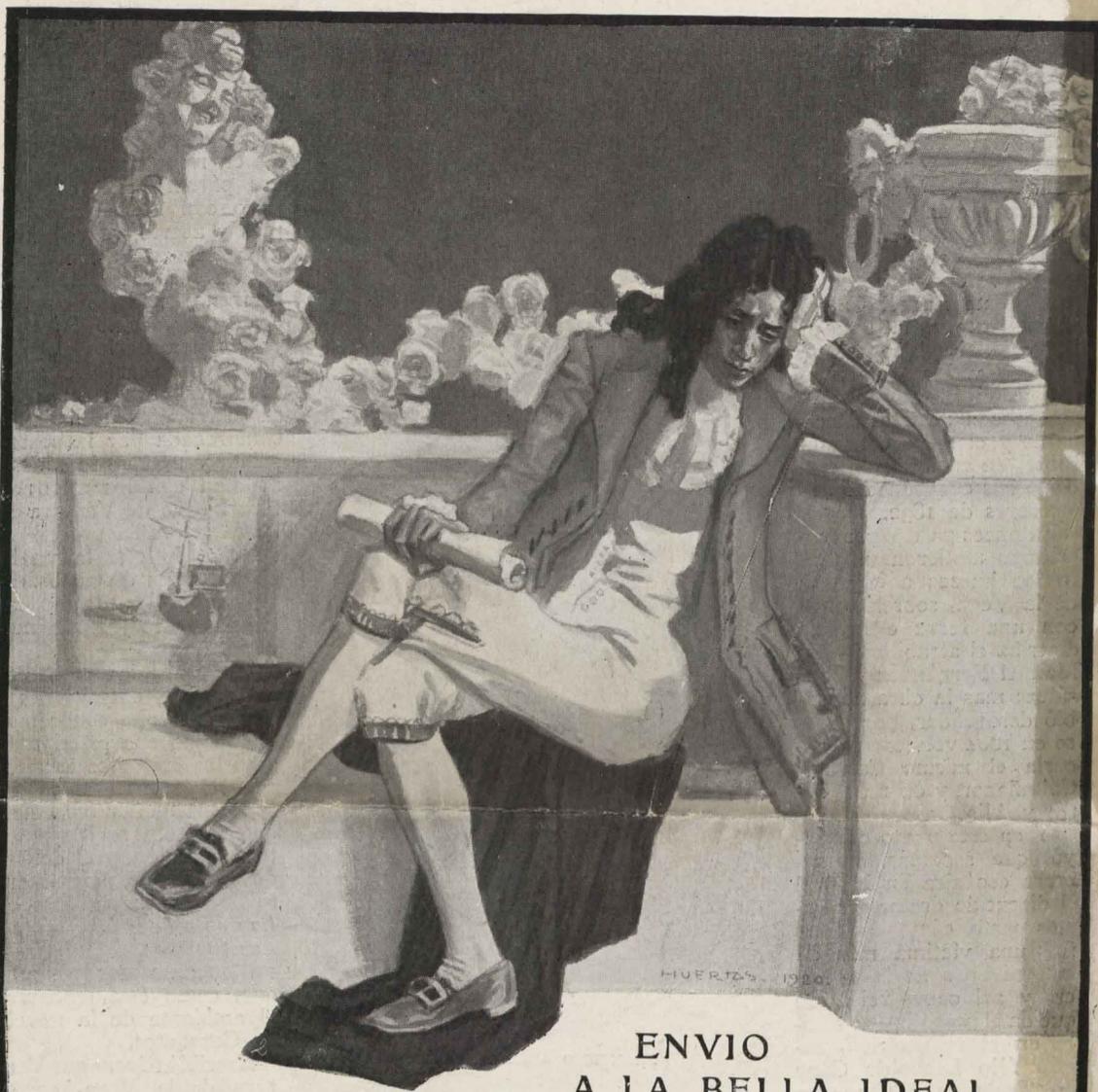
nes el laureado autor de *El hombre de mundo*), supo con gran habilidad sortear los escollos que a su labor se ofrecían, engarzó como valiosas perlas en rica montura no pocos párrafos del excelso libro con los suyos propios y acertó, sobre todo, a conservar el ambiente de un modo admirable. Fueron justos los elogios de *Figaro*, como fueron justos siempre los elogios que *Figaro* tributase a cualquier obra literaria; su clarividencia ha sido comprobada por la posteridad, y aunque le uniese amistad con los autores (era íntimo de Ventura de la Vega) sabía prescindir de ella, lo que le valió no pequeños disgustos, esquivando el aplauso en cuanto no lo juzgaba merecido.

De todas las comedias quijotescas, extranjeras y nacionales que conocemos—dejando aparte en todo caso los episodios escritos para el centenario, que no son verdaderas comedias, sino capítulos sueltos puestas en acción, y el delicado y elegante pensamiento de Fernández Shaw, en *La venta de Don Quijote y Las figuras del Quijote*—no encontramos ninguna que, como ésta, conserve el ambiente de la novela de Cervantes.

Escribió *Figaro* que Ventura de la Vega, en su drama, había manejado la lengua de Cervantes sin desdecir de su modelo y que supo presentar "con toda verdad histórica a Don Quijote y Sancho". ¿Cabe mayor garantía, viniendo de tan grande autoridad...?

Y ya que, aun terminada la guerra, nada anuncia todavía la aplazada conmemoración del tercer centenario de Cervantes y otro 23 de Abril ha pasado, no es inoportuno recordar este primer homenaje teatral a la novela maestra.

I. S. E.



ENVIO A LA BELLA IDEAL

Ya no puedo decirte nada nuevo;
¡y quisiera decirte tantas cosas
bellas, a la manera que las rosas
renuevan siempre su zarzal...! Me debo

todo a mi corazón: yo soy un grande
corazón donde encierro mi existencia,
y lo abro solo para, con mi esencia,
ver que tu dura voluntad se ablande.

Ahora que, conmovido, te recuerdo,
siento exhalarme a ti, y en ti me pierdo
como en la luz las sombras olvidadas...

en ti, por quien mis versos se humillaron,
ya que todos los vates te cantaron
en la inmortalidad de sus amadas.

Ya no tengo las estrellas desveladas
de tus ojos engarzados en mi vida,
ni la lámpara rizada y encendida
de tus llamas de cabello desatadas,

ni las gotas de rocío de tus dientes,
ni la cálida magnolia de tu cuello...
Sólo tengo, en la memoria, como el sello
de unos labios y unos ojos transparentes.

A través de este cristal de seducciones
te recuerdo con mi corte de ilusiones
—¡oh, los pajes de tu risa y tu belleza!—

Y te veo en horizontes muy lejanos,
sin que el pájaro de nieve de tus manos
acaricie con sus alas mi tristeza.

JUAN GUTIERREZ GILL.
DIBUJO DE HUERTAS

En el teatro de Novedades

«La venta de don Quijote»

Indudablemente sigue la reacción a favor de Chapí. Esta vez ha sido «La venta de don Quijote», que, como homenaje al inmortal manchego, hicieron Carlos Fernández Shaw y Ruperto Chapí, con un amor y un respeto dignos del mayor elogio. Y el empeño era difícil, ya que aunar a Miguel de Cervantes, al hidalgo y al escudero presentaba más de un peligro. Pero triunfaron en toda la línea. La obra, honrada, sobria y limpia, parece hecha de un solo aliento, con una sorprendente unidad entre la música y el libro, hasta el punto de pasar casi desapercibidos los enlaces. A veces la música, como en lejanía, comenta los diálogos, creando un ambiente sutil y caballeresco, pero siempre discreto, sin caer jamás en petulancias. Toda la escena entre don Alonso y la maritornes es bellísima. He oído decir que el ilustre maestro don Conrado del Campo quiere convertir en ópera esta zarzuela; sería una gran idea digna de aplauso.

Aparte del agradecimiento que debemos a Casals por la reposición de «La venta de don Quijote», hay que consignar su actuación en el difícil personaje de Miguel de Cervantes, el glorioso manco, al que da gran relieve, aunque sobrio y sin fatiguillos de mal gusto. Muy bien caracterizado el señor Oller en don Alonso, y dando al caballero andante todo su sabor. La obra está puesta con gran pulcritud y esmero, terminando en un vistoso cuadro, que representa la aventura de los molinos. Y terminaré diciendo que el público de esta barriada escucha la obra con amor, llegando a veces hasta la verdadera emoción.

T.

De telón adentro

ZORRILLA

Estreno de *La venta de Don Quijote*, comedia lírica de los señores Fernández Shaw y Chapí.

Más de una vez han intentado los autores dramáticos hacer obras basadas en el hidalgo caballero de la Mancha, y nunca, que yo sepa, consiguieron salir con bien de su empresa.

Yo he oído más de una grita á comedias y zarzuelas que tenían por base á don Quijote.

Está el peligro de sacarle á escena con éxito en que nuestra misma identificación con él nos lleva á que su figura nos parezca sagrada é intocable, tanto por nosotros mismos como por veneración á su autor; y á que sus aventuras no ofrezcan para nosotros interés teatral por cuanto nada puede ocurrir en la obra que no sepamos de memoria por el inmortal libro de Cervantes.

Fernández Shaw, literato distinguido y autor experto ha dado un paso de gigante librando con habilidad tamaños escollos.

¿Cómo? Muy sencillamente.

Nos presenta á don Quijote, Sancho, el ventero y demás para nosotros familiares tipos creados por Cervantes, sin darnos á ninguno de ellos.

Aquí está su habilidad.

Coloca á Cervantes en una venta, sin decirnos que sea la del libro; lleva allí á don Alonso de Pimentel y á su escudero; pinta loco al primero haciéndole ver princesas, condestables y castellanos, ensegadoras que se hospedan en la venta, en soldados de la Santa Hermandad que en ella descansan y en vulgarísimos habitantes de aquel lugar de la Mancha; y Cervantes que presencia las locuras de don Alonso y estudia su psicología concibe la idea de escribir el famoso libro.

Este es el asunto de la comedia. El proceso de la obra de Cervantes, haciendo desfilar á la vista del público á los personajes más salientes de ella, trazados

con acierto y pintados tal y como son en el Quijote.

La obra además de estar habilísimamente pensada, está hablada con lenguaje de verdadero literato siempre y de inspirado poeta a veces.

Es inspiradísima la declaración de don Alonso á la hija del ventero viendo en ella una hidalga castellana, y tiene nervio, color y frases hermosas la descripción de la batalla de Lepanto hecha en correctísimo romance agudo.

Ninguna persona de buen gusto literario debe dejar de ver *La venta de Don Quijote*.

Chapí ha hecho una meritisima partitura, basada toda ella en el tema de las manchegas.

El ilustre maestro ha dado una prueba más de quién es, y el público hizo repetir el core primero y aplaudió de veras al hermoso dúo de don Alonso y la criada de la venta, que cantaron muy bien la señora Villalva y el señor Gallo.

Ella caracterizó y dijo con acierto su papel, y él estuvo á muy buena altura en el protagonista.

Cazals entendió perfectamente el tipo de Cervantes, le habló como debe hablarse y oyó una ovación al acabar de describir la batalla de Lepanto, cuya hermosa relación dijo con arte y valentía.

Las señoras Pastor y García, señorita Marín, y los señores Piqueras, Merón, Agullé y Gallo (D.) cumplieron como buenos en lo suyo.

El pintor escenógrafo señor Puerto, fué ovacionado por la decoración final, que está muy bien hecha, y hubo de salir á escena llamado por el público.

JOTAPÉ

Apuntes teatrales

En Zorrilla

La comedia lírica titulada *La venta de D. Quijote*, original del señor Fernández Shaw, con música del maestro Chapí, es una obra tan original como culta, un verdadero trozo de arte de los que entran pocos en el género chico. Su argumento consiste en presentar á Cervantes en la famosa venta donde halla al loco caballero que había de immortalizarse con el nombre de Don Quijote de la Mancha; y ni lo atrevido de llevar á la escena tan delicado asunto, ni las dificultades de su desarrollo, han sido obstáculos para Fernández Shaw, que con maestría ingeniosa ha hecho una comedia muy bien pensada, con versos muy correctos, y digna por todos estilos de ser aplaudida.

La música del maestro Chapí se apoya en un lindo motivo que mereció en el primer cuadro los honores de la repetición, y que hábilmente se esboza en todos los demás números. El del dúo con Maritornes, necesita oírse más de una vez, y acaso por ello me pareció un poquito largo, aunque no exento de bellezas.

En la interpretación se distinguió el señor Casals, que dió pruebas de flexibilidad artística, desempeñando un papel tan distinto de los que en otras obras le corresponden.

La señora Villalva y el señor Galán, estuvieron discretos y el señor Morón, salió perfectamente caracterizado.

En resumen, la obra tuvo el éxito franco que á mi juicio merece.

¡Y dirán que el género chico es incapaz de regeneración!

Beltrán de Lis.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJ.M.

Los teatros

Zorrilla. — LA VENTA DE DON QUIJOTE, comedia lírica en un acto, en prosa y verso, original de don Carlos Fernández Shaw, música de don Ruperto Chapí.

Más que de comedia, la obra estrenada anoche tiene caracteres de loa dedicada á enaltecer la colosal figura de Cervantes y su libro inmortal.

Se desarrolla la acción en el patio de una venta de la Mancha, y por él desfilan, además de *El manco de Lepanto*, un Don Alonso de Pimentel y su criado Blas (precursores de Don Quijote y Sancho), y una Maritornes, un ventero, un cuadrillero de la Santa Hermandad, un barbero, un cura y otros personajes, simulados originales de los que han regocijado á la humanidad en las gloriosas páginas del *Ingenioso hidalgo*.

Basta con esto para que se comprenda la magnitud del empeño con que metió los puntos de su pluma el señor Fernández Shaw, y hay que confesar que ha logrado salir aires de su atrevimiento.

La *venta de don Quijote* es una obra eminentemente literaria, pródiga en bellezas de fondo y forma, hecha con tal habilidad y arte, que consigue su autor que tengan interés y hasta originalidad tipos y situaciones de sobra conocidas por todas las espectadoras, y que resulte teatral lo que parecía imposible que pudiera llevarse al teatro. Lo que es imperdonable es que el autor no haya tocado siquiera el tipo de Blas, ó sea Sancho.

Esto en cuanto al libro. Respecto á la música el maestro Chapí está á la altura de su reputación. El coro de entrada es un primor de viveza y colorido, y el motivo de las manchegas, que luego se repite durante toda la obra, está brillantemente interpretado. Otro número magistral es el dúo de don Alonso y la Maritornes, y abundan delicadas melodías en los recitados de Cervantes.

Viniendo á la ejecución diré que Casals dió carácter de seriedad y nobleza á la figura del autor del Quijote, y dijo muy bien el romance dialogado con el Cuadrillero y la descripción de la batalla de Lepanto.

La señora Villalba hizo maravillas, sobre todo de expresión, en el tipo de la Maritornes, que supo caracterizar perfectamente, y el señor Gallo salió airesísimo en el desempeño del difícil papel de don Alonso. Hasta diciendo versos estuvo más acertado que en otra obra del propio Fernández Shaw, donde no le pude aplaudir.

Las señoras Pastor y García y señorita Marín (J), y los señores Galán Morón y demás artistas, contribuyeron

al éxito de la obra que no pudo ser más lisonjero.

El telón del cuadro final fué muy aplaudido, teniendo que salir á escena el pintor señor Puerto, á quien muchos espectadores tomaron por autor de la obra.

La cual es mucho mejor que la decoración.

P. P. y W.

Córdoba - 1903

Teatro Circo

La Venta de Don Quijote

La celebración del centenario del Quijote ha traído como escena nuevas ediciones de la historia del ingenioso hidalgo y el que se trata de popularizar el nombre del inmortal cantor de Galatea.

Cervantes, el cautivo de Argel y Marco de Lepanto ha tenido unos meses de apoteosis, pasaron estos y ya casi nadie se acuerda de su nombre. ¿Cuántos de los que pronunciaron discursos en su loor le conocían? Cuántos han leído el viaje al Parnaso, conocen a Galatea y tienen amistad con Persiles y Segismunda? Son tan pocos que los que se llaman intelectuales no han leído sus comedias, ni saben siquiera recitar de corrido el título de las novelas ejemplares.

Por estos es digno de loa el episodio que lleva por título *La venta de don Quijote*, porque trata de popularizar algo del sublime escritor, gloria de España.

La venta de que se trata no es la de Puerto Lapiche, en que veló sus armas don Quijote, sino aquella otra en que le asoció el lance con Maxitones y el arriero, en la que mantearon a Sancho y Cardenio y Dorotea pasaron plácidas horas con el licenciado y el barbero, es la venta en que se dió lectura a la novela del Curioso impertinente y el Cautivo y se terminó la aventura de la discreta Dorotea.

Por la obra desfila el ventero y Ma-

El Refector de Córdoba

ritornes, el arriero y un cuadrillero de la Santa Hermandad, don Quijote y Sancho, el ama y la sobrina, el barbero y el cura, y Cervantes.

En escena se ve el episodio de don Quijote, Maritornes y el arriero, des cargando algún tanto las tintas realistas del original y termina la obra en vez de marcharse amo y criado a Sierra Morena, se van al pueblo natal acompañando al cura y barbero, a la sobrina y al ama que fingen haberse presentado en busca del andante caballero, la Reina Micomicona.

La fidelidad con que se ha llevado a escena el asunto es digna de aplauso y no hemos de regatearlo nosotros.

La apoteosis final en que aparecen los molinos de viento es de mucho efecto.

El señor Lacaza ha presentado la obra cuidando muy bien el detalle y el sabor y color local; merece alabanzas como director de escena. También las merece como intérprete de Alonso de Quijana.

Los demás cumplieron todos con el acierto posible su cometido. Todos menos el señor Soler que no pudo convencernos en Cervantes. El señor Soler, que es un actor discreto no ha antecedido esta vez el personaje que representa, por esto el aplauso que anoche escuchó no fué a la interpretación que dió a su papel, sino un saludo que hizo el público al nombre del inmortal autor de D. Quijote.

El señor Soler debe no poner en olvido el *Sesquipedalia verba* de Horacio y el dicho de Maese Pedro en el Quijote.

Morsamor.

Diario de Córdoba

Notas teatrales

Estreno de la comedia lírica en un acto *La venta de Don Quijote*.

La compañía cómico-lírica que actúa en el Teatro Circo del Gran Capitán estrenó anteanoche la comedia lírica en un acto, en prosa y verso, original de don Carlos Fernández Shaw y del maestro don Ruperto Chapí, titulada *La venta de Don Quijote*.

Es esta una de las obras escritas para las fiestas del centenario del libro inmortal de Cervantes y tiene por objeto presentar un episodio de la vida del Hidalgo Manchego. Los que bus-

"*Diario de Córdoba*"

quen, pues, en dicha producción el desarrollo de un asunto más ó menos interesante, tipos copiados de la realidad y chistes de mejor ó peor gusto, á la moderna, sufrirán una decepción, pero en cambio los que deseen solazarse con una admirable representación plástica de una escena del *Quijote*; los que quieran admirar á sus principales tipos retratados de mano maestra, y oírlos hablar como Cervantes quiso que hablaran, y deleitarse con los primores de la buena literatura, deben ver la comedia lírica en que nos ocupamos.

En ella Fernández Shaw ha hecho gala de su excepcional cultura, de sus grandes dotes de poeta y de su buen gusto artístico. Los parlamentos que pone en boca de Cervantes, cuando este personaje se da á conocer al ventero, y los finales de la obra, pudieran servir de modelo de la literatura clásica.

El maestro Chapí ha contribuido al éxito de la producción, poniéndole una música tan bella como inspirada. El número final, que acompaña al recitado de los versos de la que pudiéramos llamar apoteosis de la comedia lírica, es de corte delicadísimo y constituye una página musical verdaderamente hermosa.

La venta de Don Quijote concluye con la presentación de la aventura de los molinos de viento, que resulta de un efecto sorprendente.

La interpretación fué muy esmerada; el señor Lacasa, especialmente, estuvo admirable en el papel de protagonista; será difícil caracterizarlo con más acierto. El señor Seler, encargado del de *Cervantes*, lo representó con su discreción habitual, aunque se le nota que aún no había tenido tiempo de aprender bien el monólogo en que hace su autobiografía por lo que no pudo decirlo con toda la perfección con que lo declamará en representaciones sucesivas. Las señoritas Zapatero y Lacarra estuvieron acertadísimas en los tipos de *Tomasa*, hija del ventero, y *Maritornes*, y todos los demás artistas les secundaron con mucha fortuna.

La obra estuvo, además, muy bien vestida, y el cuadro de los molinos de viento perfectamente presentado.

El público interrumpió con sus aplausos, en distintas ocasiones, la representación, y al final llamó á los actores varias veces al palco escénico.

En resumen: una buena noche para el verdadero arte y para la compañía del Teatro-Circo.

CIRILO.

éste creada y que le sirvió para elevarle á la inmortalidad.

El señor Fernández Shaw, al acometer empresa tal y en la que fracasaron escritores insignes, se exponía, de no haber acertado, á que su nombre como literato hubiese caído para no levantarse más, quizás envuelto en el más epantoso de los ridículos. Pero el señor Fernández Shaw ha sabido salir airoso de este empeño escribiendo una obra en que campean el arte y el buen gusto.

Hay en la obra escenas muy hermosas: la presentación del señor Miguel y la descripción que hace de la batalla de Lepanto en un hermoso romance; la salida de don Alonso, dando cintarazos á los seres imaginarios que él cree ver en el castillo, que no es sino venta; la declaración de amor á Maritornes que toma por hermosa castellana, y otras más que, si relatadas resultan cosas, vistas resaltan muy interesantes.

Es, pues, *La venta de Don Quijote* una obra que debe ver todas las personas cultas y amantes de la literatura.

Y la música?.. La partitura es sencillamente un poema musical con la más mínima cantidad de zarzuela.

Únicamente una eminencia como el maestro Chapí, es capaz de acometer con éxito la difícilísima empresa de hacer cantar á don Quijote, sin que la tal empresa sirva de ocasión para tomar á chacota y mofarse de tan gigantesca figura.

Pero el maestro Chapí ha debido poner con letras muy grandes al frente de su obra los conocidos versos, parodiados por nosotros:

«Nadie lo toque que estar no pueda con don Ruperto á prueba.»

Si el principal interés de la composición está en la manera originalísima y valiente que emplea el maestro en la instrumentación, á la orquesta en general y á su director principalmente corresponde hacer resaltar las bellezas que contiene aquella.

Obras como esta hay que estudiarlas mucho y bien—y coaste que los profesores de la orquesta hicieron prodigios—para poder expresarlas de modo que lleguen al público, que, por desgracia, no está en condiciones de poder apreciar si lo que no le satisface es la obra ó la interpretación; en esta clase de obras en que la melodía va por dentro, solo oídos músicos son capaces de apreciarla en todo su valor; el profano sale de la primera audición completamente lego, ó poco menos.

En suma, el eminente maestro Chapí, número uno hoy por hoy de nuestros músicos, ha hecho una obra tan hermosa que puede servir de modelo donde tienea muchísimo que aprender esos musicazos que no frecuentan el teatro porque el género chico no merece que se escuche.

¿Habrá muchos actores que, como el señor Lacasa, se atrevan á poner obra que exige tantos requisitos y ofrece tantas dificultades para su interpretación...? Seguramente no.

Solo á artistas de tan relevantes facultades como el señor Lacasa les es dado esto.

Anoche rayó á envidiable altura encarnando el don Alfonso y esonchó mercedísimos aplausos.

El señor Soler caracterizó de modo muy aceptable al señor Miguel y fué muy aplaudido al terminar la descripción de la batalla de Lepanto.

Los demás artistas salieron airoso en el desempeño de sus respectivos papeles, y la señorita Lacarra (T) merece una laureada por prestarse á desfigurar su lindo rostro al interpretar á Maritornes: es una acción heroica.

La visión con que la obra termina, y que figura el final de la batalla de los molinos de viento, resultó de precioso efecto.

Mi enhorabuena y mi modesto aplauso para todos.

El portero del escenario.

83-

El Noticiero

DESDE LA PRIMERA CAJA

TEATRO-CIRCO

Estreno de la comedia lírica en un acto, original de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí, titulada *La venta de Don Quijote*.

¡Gracias á Dios que comienzo una croniquilla completamente satisfecho! Todo el pesimismo que embargaba mi ánimo al comenzar la representación de la nueva obra, trocóse en alegría y satisfacción cuando al final, al darse á conocer los dos principales personajes, al pronunciar los nombres del más esclarecido ingenio español y del sublime loco, al oír los nombres de Miguel de Cervantes y don Quijote de la Mancha, el público rompió en formidable aplauso, en hermosa ovación, que obligó á levantar tres veces la cortina, rindiendo así tributo de admiración y homenaje de gloria al «Manco de Lepanto».

Y fué mayor mi alegría y mi satisfacción más intensa, porque ví que el público que con más calor aplaudía,—y cuenta que todo él estaba poseído del mismo entusiasmo,—fué el público de la grada, el más modesto, el menos instruido en asuntos literarios, y no vean en esto el menor asomo de la más leve ofensa.

El público que sabe honrar,—y honra siempre que de ello encuentra ocasión,—con homenajes nacidos de lo íntimo de su alma á sus pasadas glorias, es digno de todas las alabanzas á la par que de todos los respetos, pues sabe honrarse á sí mismo.

Dieran en todas ocasiones iguales muestras de su buen juicio y no habría quien se atreviera á exponer á su contemplación desvergüenzas que son un insulto á su cultura y un ataque á su moralidad.

Y si para el público en general fué una velada muy interesante la de anoche, para los amantes de la literatura lo fué deliciósísima.

El señor Fernández Shaw nos dió con su hermosa comedia, una prueba más de lo que todos sabíamos, de que es un buen literato.

La venta de Don Quijote es ante todo y sobre todo una obra hermosamente literaria; no hay en ella chistes de esos tan en boga hoy, y que te están pidiendo á voces la acción del Código penal; no hay retruécanos, descoyuntamientos de frase, nada, en fin, de los condimentos que usan los eximios para adobar la bazofia literaria? con que á diario nos obsequian. Aunque sólo fuera por eso, merecería el señor Fernández Shaw los aplausos con que el público acogió su obra.

Pero aún hay más, y es la energía de que ha jado pruebas al emprender un trabajo dramático en que habían de figurar como protagonistas el más grande escritor que tuvo España y aun el mundo todo y la gigantesca figura por

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.M.

"Jerez de la Frontera"

1,903

De Teatro

"El Guadalquivir"

Anoche ya presentaba el Salón Eslava y sus alrededores, el aspecto del verano.

La temperatura apacible de que hace unos días venimos ya disfrutando, anima al público á acudir á su espectáculo favorito, de lo que debemos felicitarnos porque redundará en beneficio de los intereses de una empresa como la de Eslava, ansiosa de atraerse las simpatías generales y de una compañía aceptable por todos conceptos, que desea satisfacer á la afición.

En *El escaló* hubo bastante concurrencia y resultó la obrita, que es de mucha gracia, muy bien interpretada por parte de la Sra. Roca, Srta. Arregui y el señor Vega.

A tercera hora estrenóse la zarzuela en un acto, original de D. Carlos Fernández Shaw y el maestro Chapí, titulada *La Venta de Don Quijote*.

El corte de esta obra es completamente distinto de todo cuanto se ve en el teatro chico y por esto, porque encierra un pensamiento alto que la hace aparecer como poco teatral, no entra de lleno al menos en la primera representación dentro del gusto de la totalidad del público.

Limitase el autor á presentar una escena de la vida del inmortal Cervantes, en la que en un mesón encuentra representada en la persona del hidalgo don Alonso Quiñones, la figura novelesca que sugiere á su claro entendimiento la personificación del legendario tipo de su inmortal *Don Quijote* que había de elevarle á la altura de la primera figura de la literatura española.

El tipo del hidalgo *Don Alonso*, con su sublime locura, es el personaje de Cervantes, acompañado de su escudero, y cuantas figuras presenta en escena el señor Fernández Shaw, son las mismas que dibujó en su obra, universalmente admirada, el ilustre manco de Lepanto, gloria de las letras patrias.

Como fruto de un escritor culto y de un literato de talla, la obra está perfectamente escrita y galanamente desarrollada.

res instintos gubernamentales, que habrán de ser de conservación á un tiempo. Y la lucha de clases acaso pueda ser entonces mejor que ahora, lo será sin duda controversia de ideales amparado por el derecho, y no choque de odios alimentados por la fuerza. Tanto y más compete á la obra educativa por que abogo. No menos corresponde obtener á los socialistas intelectuales, es decir, á todos los intelectuales que de verdad lo sean.

ADOLFO PONS Y UMBERT.

Jerez de la Frontera

"El Mensajero"

Teatro Eslava.—La comedia lírica en un acto, en prosa y verso, original

nández Shaw, música del maestro Ruperto Chapí, titulada *La venta de D. Quijote*, estrenada anoche en tercer lugar en el Teatro Eslava, fué del agrado del ilustrado y numeroso público que asistía á la representación.

Respecto á la obra baste decir que está tomada del inmortal libro de Cervantes y escrita por el Sr. Fernández Shaw. Contiene, pues, el ingenio y la poesía de dichos escritores y por lo tanto, desde

¡Pronto, que es tarde!

hasta

¡Ven á mí, que ya eres mío!

que son los versos, con que comienza y acaba, así como la prosa, fueron aplaudidísimos en muchas de sus escenas.

La Srta. Arregui en su papel de *Mariornes*, criada de la venta, lo caracterizó muy bien, como igualmente la Srta. Lacarra en el de *Tomasa*, la hija del ventero.

El Sr. Vega, á quien se le debe el éxito que obtuvo la zarzuela por interpretar el papel de *Cervantes* á las mil maravillas, logró arrancar aplausos en diferentes escenas.

El Sr. Garro en el difícil papel de *don Alonso de Pimentel*, demostró una vez más su claro talento y condiciones de buen actor y cantante.

Blas (*Sancho Panza*), lo caracterizó á la perfección el Sr. Iglesias, como igualmente Martínez en *El Ventero* y Díaz y Bueno respectivamente en los de *Arriero* y *Cuadrillero*.

El Sr. Ruiz y las Sras. Martín y Roca contribuyeron con su trabajo al buen desempeño de la obra.

La orquesta, por su parte, estuvo muy bien y en particular su director Sr. Braçamonte, interpretó la partitura en su expresión y aire, de modo que gustó mucho á los espectadores, como hubiera agrada- do también al autor.

Al final de la representación fueron llamados á escena repetidas veces los artistas y el director de orquesta, oyendo nutridos aplausos.

* *
Esta noche se repite en segundo lugar
La venta de D. Quijote y seguramente
se verá el teatro lleno.
* * *

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Valencia

"Provincial" 1903

TEATRO

RUZAFÁ

Estreno de "La venta de D. Quijote."

¡Gracias á Dios!

Y gracias á la empresa del teatro de Ruzafa que anoche purificó el local é hizo entrar en el coliseo ráfagas de arte sano y vivificador, arte que parecia brisa del mar, que dá vida y alegría y sana á los enfermos. El tufo tabernario del repertorio común (¡y tan común!), quedó arrollado por los frescos cuadros que, verdaderamente artísticos, llevan consuelo al espíritu y le hacen pensar que no todo es envilecimiento y canallería.

Una hermosa fantasía de autor culto, una obra en que con respeto de artista se saca á escena á Cervantes, á D. Alonso Quijano, á Sancho y la Maritornes, todos los inmortales personajes, en fin, y realizado esto con discretísima habilidad, con ingenio, con poesía... tal es *La venta de don Quijote*.

El asunto es sencillo, y en su sencillez consiste su bondad. Cervantes llega á una venta, y en ella se presenta el extravagante caballero loco: las escenas que allí ocurren hacen nacer en la mente del poeta el libro que le hará inmortal.

Con tales elementos era difícil hacer obra de arte, á no ser un artista culto y delicado: el señor Fernández Shaw ha demostrado serlo, y el contraste entre esta gallarda muestra de talento y el malhadado estreno de *Las cortesanas* no podía ser mas grande.

Todo resulta sumamente simpático en esta obra, la cual verdaderamente responde á su denominación: *Comedia lirica*, verdadera comedia, con tipos reales, con caracteres estudiados, con situaciones verdaderas y hábilmente trazadas, y sobre todo, llena de un ambiente admirable.

Además, ver aparecer en escena á los personajes que todos llevamos en el corazón, ver realizados cuadros que se aproximan en su ambiente á las escenas del libro admirable, es cosa que atrae y hace que el espíritu se soñe y aplauda agradecido á los autores de esta delicada obra. En ella hay situaciones de un humorismo sincero, sano; otras en que la poesía del ideal de D. Quijote contrasta con la realidad de la Maritornes; y todo ello sin el menor ascmo de efecto buscado, ni de chistes de almanaque, ni de nada que no sea un respeto al arte y á la memoria de Cervantes.

Hablemos de la música.

Si algún maestro hay entre los nuestros capaz de traducir en notas el ambiente castizo, genuinamente español, este es el maestro Chapi. Nadie como él para expresar el espíritu delicado y soñador de nuestras canciones nacionales, ni para expresar la musa retonzona y alegre de las coplas populares.

La parte musical de *La Venta de Don Quijote* es poca. El maestro, además, ha estado sobrio, y los pocos números de que consta la comedia lirica, con ser pocos, constituyen sencillamente una obra maestra.

Las manchegas y el tema heróico de Don Quijote forman el núcleo de esta obra, y alrededor de estos dos motivos se desarrolla la composición. La escena culminante es el dúo entre Don Quijote y Maritornes, verdadera filigrana, con una frase de amor inspiradísima, llena de color y emoción.

La instrumentación es del maestro, y con ello queda dicho todo. Hay efectos deliciosos, como la repetición del tema caballeresco de Don Quijote por los cornetines con sordina, con lo cual adquiere éste un carácter de una deliciosa vis cómica.

Tabién es de mucho efecto el último número, así como la graciosa salida de Sancho Panza. Hay una canción lijera de arriero, que produce admirable efecto de poética emoción.

De la interpretación habría que hablar mucho, y apenas queda tiempo.

Tratándose de una obra tan seriamente artística como esta, y en la cual el asunto y los personajes se prestan á que los intérpretes luzcan su respeto al arte y á la literatura patria, justo era pedir, cuando menos, cuidado y ajuste.

Un artista demostró talento y se supo mantener en ese límite que, sin salir de lo serio, llega á la gracia humorística; un artista digno en absoluto de este nombre. Este artista de veras es... la señora Megía.

De los demás, oitemos la propiedad y dignidad con que representó el papel de Cervantes el señor Hidalgo. El Sr. Capsir... ¿habrá leído *El Quijote*? Esta duda nos asalta, al ver ¡aquel tipo y aquellas actitudes bufas tan diferentes de la discreta y donosa locura y de la cara peculiar de D. Alonso Quijano el bueno...

Y es lástima, porque cantando estuvo algo mejor que de costumbre, y sobre todo, en el dúo con Maritornes.

El Sr. León ¿por qué hizo el ventero? porque lo que es dirigir... no lo vimos.

Los demás artistas hicieron lo que pudieron ó lo que quisieron. Pero un conjunto animado, justo, que diera impresión de realidad y de vida, no hubiera estado de más.

La orquesta cumplió como pudo, dados los escasos elementos puestos á disposición del maestro Sónis, que trabajó con fe. Pero para partituras como esta, tres violines y medio son bien poca cosa.

La obra fué muy aplaudida en diferentes momentos, por ejemplo, al terminar el Sr. Hidalgo la relación de la batalla de Lepanto, y después del dúo, y al marcharse D. Quijote. Al caer el telón la ovación subió de punto, y se pidió el nombre de los autores.

Algún bienaventurado aclamó, no á Cervantes, ni á los autores, ni á los intérpretes sino... al pintor escenógrafo. Nosotros le aplaudiremos mucho cuando sea menos crudo en las tintas y mas armonioso. La perspectiva de la venta es muy acertada.

El público que llenaba el teatro, ¡oh sorpresa! aplaudió con entusiasmo.

Sic vos nos vobis.

Valencia

"El mercantil valenciano"

1903

TEATROS

RUZafa

«La venta de Don Quijote»

En verdad os digo que jamás anduve tan torpe de magin y tan reacio de voluntad como en los minutos que corren, y al correr escapan con las ideas, dejando á la zaga, como pesada carga, el fantasma de la duda que en el ánimo se adueña sutilmente.

En él permaneciera como adormilado si el acicate de la justicia no hendiese hasta lo vivo en lo que los humanos denominan alma, y por la hendidura escapase el maléficó para que la verdad, aun dicha con pobreza de estilo, viniera á posarse en el lugar mismo donde anidó la incertidumbre.

Erase un D. Alonso de Pimentel, que al cárdeno alborear de una mañana de estío abandonó su cuarto abarrotado de libros de caballería, y por los campos trigueros de la sedienta Mancha lanzóse á la práctica de lo que leyese, que no era sino desfacer cuanto de injusto se enseñorease, aun á trueque de perder en ello la vida, que él en nada estimaba, si había un oprimido á quien libertar ó una princesa á quien librar del encantamiento.

Erase un pobre soldado, iluso y valiente, que en aguas de Lepanto perdió su mano izquierda, sin que el dolor turbase su arrojo ni el olvido agostase sus ilusiones.

De vuelta el soldado, dió con sus huesos en una pobre venta que en la llanura blanqueaba; de correría el manchego, á la misma venta llegó poco más tarde enardecido por la paliza de unos arrieros, á quien él calificó de moros audaces.

Juntos el redentor y el filósofo se hablan y se entienden; parecen vaciados en el mismo molde, con el encanto en el loco de su bondad y de su inocencia, con el atractivo en el poeta de su fecunda imaginación, que como el sol da tonos doquiera.

Al partir el hidalgo estrecha la mano del poeta.

—Adios D. Quijote de la Mancha—dice el artista.

—Adios, Cervantes—dice el loco.

Y en aquella venta nació el Quijote. De la observación reflexiva esencialmente filosófica de toda una sociedad, brotó la grandiosa concepción del heroico cautivo de Argel.

* * *

Es hermoso el pensamiento de Fernández Shaw: el Quijote, producto de un estudio detenido, debió tener su original ó sus originales. Presenta el autor al tal D. Alonso, y sus locuras hacen pensar á Cervantes en su obra inmortal, que entre destellos de inspiración queda trazada.

En torno de ellos dos giran personajes que en la obra clásica desfilan vestidos con el ropaje deslumbrador del genio.

Nada más pasa en «La venta de Don Quijote», y sin embargo, ¡qué libro tan hermoso! Dijérase que Fernández Shaw no es el mismo que noches pasadas silbamos con el rubor en el rostro y la pena en el alma. Aquí se nos presenta altivo, orgulloso, castizo, elegante, llevando á sus personajes á las más altas esferas del idealismo, sin temor alguno á tropezar en la piedra de la realidad.

Habla Cervantes, y el tipo no se empequeñece; habla Don Quijote, y ni un momento la vulgaridad enturbia su grandeza... Y así todo, esmeradamente cuidado, cincelado con el más fino buril de la más exquisita fantasía.

Chapí hizo una buena partitura. Aunque no se repitió ningún número, todos gustaron, especialmente la canción del hidalgo á la hermosa castellana; es decir, á la maloliente Maritornes de la venta.

El éxito fué grande. Como si el público todo hubiese leído la obra inmortal, fueron apreciadas las bellezas y aplaudidas las hermosas relaciones que en verso inspirado y sentido adornan el libro.

Hidalgo estuvo muy bien. No importa una equivocación cuando se da sentido á la frase y se tiene conciencia de lo que es el personaje. Además, el *papelito* tiene mucho que decir y no fácil. No hay que regatear el aplauso. La voluntad debe apreciarse siempre. Que dure.

Capsir, aunque descuidado en la indumentaria, se portó como nunca. A no decirme un amigo que era él, hubiese creído que se trataba de otro actor. Estos hombres ofrecen un detenido examen al más despreocupado: unas noches se equivocan, se rien del público y trabajan de cualquier modo; vuelve uno al otro día y ve en ellos buena voluntad, respeto... y hasta afición... ¡Si yo fuese empresario! ¡Libranos Señor!...

Nada de particular ofrecieron los demás señores de la nómina; la obra les da poco campo para lucirse.

Muy mal la dirección artística. Esas decoraciones no se presentaban en ningún lado. El comparsa final debió ser el mismo Capsir. Pinedo es Pinedo, y lo hizo así para no destruir el buen efecto.

Recomiendo á ustedes si quieren pasar un buen rato que vayan á Ruzafa... por ahora.

¡Y gracias á Dios que habló una noche bien!

Quintana.

En los Campos Elíseos

A última hora se representó por primera vez en la temporada *La venta de don Quijote* que tuvo una interpretación esmeradísima.

Anselmo Fernández estudió el papel de don Quijote con verdadero cariño y lo dijo muy bien y cantó todavía mejor. Fué muy aplaudido.

También oyó merecidos aplausos el señor Ibarrola que re resentó á Cervantes. La relación de la vida de este la dijo muy bien, siendo de sentir que al final empleara el latiguillo para hacerse aplaudir, recurso que resultaba innecesario.

Sotillo hizo un buen Sancho.

Los demás contribuyeron al buen éxito.

En *El Húsar* hizo las delicias del público el señor Carreras.

I.

El Noticiero Bilbaíno
Bilbao